

Ramón Trias Torrent fue mi compañero, mi amigo, mi tutor. Profesionalmente lo fue todo, personalmente nos entendíamos por señas, nadie preguntaba las razones del otro, y cualquier cosa que se hacía era como si lo hiciera el otro. Yo, por tanto, no podría hacer una semblanza de Ramón. De 1976 hasta 2005 fuimos el tándem de la especialidad de ganadería y forrajes, con independencia de las denominaciones oficiales.

Todos los que lo hemos conocido, de un modo u otro, y no creo que nadie, a parte de las discrepancias propias del trabajo y de la administración, podrá tener ninguna queja de su actuación. Siempre se presentó como él creía que era, sin engaños.

Una vez, a raíz de la entrada en el IRTA, cuando le pidieron el currículum dijo "que lo podríamos encontrar esparcido en cada casa de payés". Seguramente, quien se lo pidió no sabía que él nunca lo escribiría. Para eso estaba el tándem.

Un compañero dijo: las mejores charlas (sobre vacas de leche) son las preparadas por Seguí y hechas por Trias.

Sería largo escribir sobre todo lo que hemos vivido dentro de nuestra especialidad. Sólo decir que en el trato con el agricultor, nunca era diferente del trato que podía tener con el resto. Sabía siempre quién tenía en frente, y sabía ponerse en la piel del otro. Con toda seguridad, donde fue él mismo fue en todo lo que afectaba a la montaña, en el campo de las vacas de cría. La pasión que ponía hizo que un señor asiduo a las charlas, allá en el Pirineo, de la mano de *Quim Oliu*, dijera que Ramón ponía en palabras el pensamiento y el sentimiento del campesino de la montaña. Era igual que en las charlas se pudiera repetir o no. Yo, una vez quedé sorprendido de lo que me dijo un alumno de la escuela de Agrónomos sobre Ramón: "es igual lo que diga, pero me lo paso muy bien escuchándolo".

Salud

Antoni Seguí Parpal